

# Influencia de México en l

Estábamos dialogando con la pintora inglesa Valetta Swann de Malinowski en su espacioso estudio, situado en la cercanía del Convento de Churubusco, de cosas humanas y divinas. Las blancas crestas volcánicas penetraban, como modelos espontáneos que quisieran verse transmitidos en lienzo, en el foco de las paredes de cristal, de donde se dominan los valles y los cerros por encima de la Ciudad de los Palacios. ¡Qué maravillas pictóricas se ven desde esos ventanales! Es el México de todos los tiempos. El México de Cortés y Benito Juárez, de Velasco y Diego Rive-

pintora se trasladó hacia el Estado de Hidalgo, Atotonilco, Mineral El Chico, El Puente, punto estratégicamente bien elegido para dominar la soberbia soberanía de Las Monjas.

Pero todavía no podemos ofrecer reproducciones de las obras nuevas, porque no están fotografiadas, porque la primicia le corresponde al Palacio de Bellas Artes, al visto bueno de Fernando Gamboa, a la hospitalaria Casa que dirige el Maestro Carlos Chávez.

Seguimos respirando en el estudio el ambiente indomexicano, al que la pintora mantiene una fe



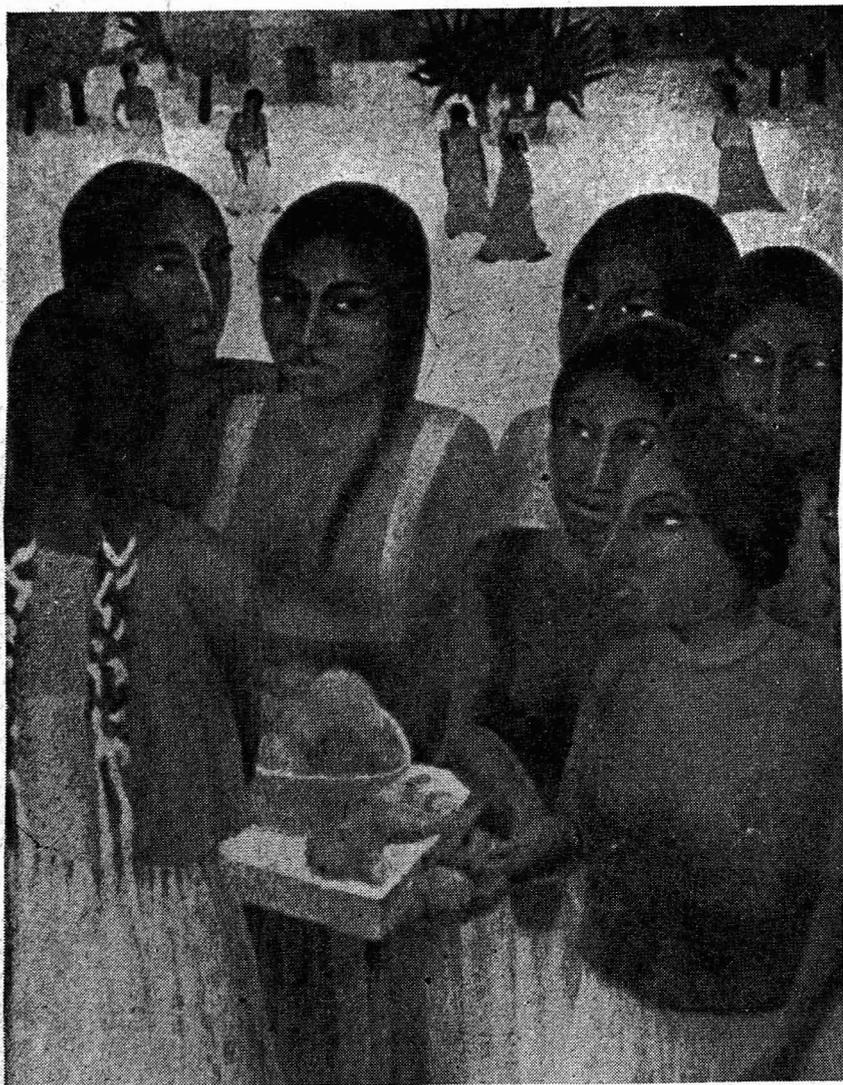
En el Istmo de Tebuantepec

Leonardo de Vinci, el florentino de universal proporción, solía decir que "un cuerpo bello perece, mientras que una obra de arte es eterna".

—Me parece muy acertado lo que nos dice, señora. ¿Quisiera usted decirnos ahora algo acerca de la influencia que tuvo en su pintura nuestra tierra mexicana?

—Muy compleja por cierto. México fué y sigue siendo, para mí, la revelación de un mundo nuevo, distinto del que yo conocí en Inglaterra y Francia, en Italia y Grecia, en Rusia y en los Balcanes, en Europa Central y en los Estados Unidos de América. Comencé a pintar al indio mexicano con la misma actitud que tuve en

Europa, es decir, con la composición y el color que usé bajo la influencia de los primitivos italianos hundidos en torrentes de luz, dejando a un lado el mágico problema de la sombra. Para aquéllos, que no veían más que ángeles y arcángeles voladores en los espacios, no existía la noche. La sombra y lo sombrío pertenecían al caos, al infierno. Y entonces, colocando cada figura u objeto como una superficie de color, resultó ser así una composición puramente basada en la colocación de tales superficies o manchas coloreantes. Rompiendo con esta actitud, yo iba experimentando paulatinamente un cambio gradual, a medida que me iba acercando a los problemas de la composición y del co-



Ojos

ra, de Siqueiros y Atl, de Goitia y de la pléyade de magníficos pintores mexicanos de hoy y de ayer.

Más volviendo la vista en derredor nuestro, encontramos obras nuevas y desconocidas que Valetta Swann ha pintado para la próxima Exposición que se celebrará en el Palacio de Bellas Artes. Los que hemos admirado sus exposiciones anteriores, notamos una nueva línea ascendente. Sobre todo los paisajes plétóricos de dramaticidad, sorprenden por lo novedoso de su colorido y audacia de concepción. Vemos que del Valle de Oaxaca la

inquebrantable. Aparte de la fuerza atractiva que brinda a la pintura el pueblo autóctono de México, Valetta Swann se siente solidaria con sus problemas sociales. El propietario de una de las mejores galerías de Nueva York le aseguró gran éxito económico si dejara de pintar a ese "despreciado pueblo de color"—"¿por qué no pinta usted caras y manos de nuestra raza blanca?"—; pero la artista inglesa contestó que "el alma de esta gente de color suele ser más blanca que el alma de muchos cuerpos blancos, esbeltos y elegantes".



Mirando

# Pintura de Valetta Swann

lor. Mi primera preocupación nació de la necesidad de lograr efectos fuertes y contrastantes de luz y sombra, en la plenitud solar del día o en la nocturnidad. Y así me atrajeron los mercados, de día y de noche. El misterio de la oscuridad que rodea a la gente laboriosa que trabaja bajo la magia de las velas y las antorchas temblorosas fué lo que intenté volcar en mis dibujos y pinturas. Y así experimenté un cambio sensible en el manejo de la paleta y en el acercamiento a los temas pictóricos, empleando colores puros y fuertemente contrastados. Suelo usar el rojo transparente para expresar un tono intensamente oscuro.

—¿Y qué resultados le dió esa nueva actitud?

—Ese es otro problema que tiene sus encantos. La composición se ha vuelto así menos simplista y más rítmica, sin perder, desde luego, la sencillez, gracias a la sencillez de las formas. Obtuve, de esta manera, un mayor sentido de movimiento y una mayor intensidad de expresión, como aparece en mis telas grandes de los mercados diurnos y nocturnos.

—¿Y cómo logró usted los efectos del nocturno, que Siqueiros consideró una gran audacia?

—Ese nocturno lo he logrado con el uso de verde intenso como sombra.

—¿Quiere revelarnos todavía algo de las nuevas experiencias adquiridas después de su anterior exposición, que fué tan celebrada por la crítica mexicana?

—En el fondo, he seguido con el desarrollo lógico de las experiencias anteriores. La naturaleza no procede a saltos, dice un adagio latino. Creo que la pintura es un estudio que nunca acaba. Mire usted a ese "Angelito", cuyo funeral me impresionó fuertemente. Es un nocturno que pinté de violeta y amarillo. Además, me concentré últimamente en el paisaje dramático, en las puestas montañosas de sol, en las tempestades anunciadoras de lluvia, en la expresión adusta de las nubes cabalgantes...

—Otra pregunta más: ¿con qué finalidad pinta usted?

—Pinto por una necesidad interior, biológicamente determinada. No pinto para el pueblo ni contra el pueblo, pinto al pueblo mexicano, porque siempre me interesó el pueblo. Cualquiera tendencia en arte puede resultar equivocada. ¿Se acuerda usted que cuando al suizo Böcklin le trajeron una revista titulada *El Arte para Todos* (*Die Kunst für Alle*), replicó in-



Vigilia de Plaza

dignado: "Nunca puede haber arte para todos"? Y luego resultó que no había casa pequeña o gran burguesa, y hasta casa proletaria, que no cubriese las paredes con alguna reproducción de sus cuadros. Creo que la pintura es una expresión espontánea de la naturaleza humana, como la fe o la lucha por un ideal. Es una actividad creadora de valores artísticos, en perfecta armonía con la naturaleza, que se logra por la inspiración, la fantasía, las leyes de luz y sombra y

las normas de la técnica, sin excluir, naturalmente, la convicción. La pintura es arte y saber. Cuando pinto, no veo otra cosa que la alegría creadora que se derrama de los tubos de color en la tela a través del pincel, al impulso de un mandato...

Ese es el sentido que tiene el arte para mí, para la persona que pinta. Muy distinto es para el espectador. Fíjese usted cómo recibe y percibe el Rector de la Universidad Nacional Autónoma, licen-

ciado Luis Garrido, lo que es arte, cuando extasiado ante el esplendor de Notre Dame de París, llega a esta conclusión: "Yo prefiero, dice, la sinfonía de luz de sus vitrales, acariciando suavemente, a sus arcos en ojival y sus losas vetustas, creando una atmósfera de paz y misticismo, en donde el alma asciende siguiendo las largas líneas góticas para llegar al cielo."

Y así terminamos la entrevista, llena de ideas y de sincera amistad para México.



"Ocho por veinte, marchantita"